

RITUALIDAD Y ARTE RUPESTRE EN LA SIERRA DE VILLICUM (SAN JUAN).
EL CASO DEL SITIO QUEBRADA LA POLA

RITUALITY AND ROCK ART IN THE VILLICUM MOUNTAIN RANGE (SAN JUAN).
THE CASE OF THE QUEBRADA LA POLA SITE

Alejandro García¹, Gina Domeneghini², Fredi Varas³, Oscar Riveros⁴

¹ Centro de Investigaciones de la Geósfera y la Biósfera (CONICET-UNSJ). Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Ignacio de la Roza Oeste 230, CP J5400, San Juan, Argentina. Email: alegarcia@unsj.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-3537-5879>

² Centro de Investigaciones de la Geósfera y la Biósfera (CONICET-UNSJ). Av. Ignacio de la Roza 590, Complejo Universitario "Islas Malvinas", Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Universidad Nacional de San Juan, CP J5402DCS, Rivadavia, San Juan, Argentina. Email: ginadomeneghini1@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5581-4413>

³ Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Ignacio de la Roza Oeste 230, CP J5400, San Juan, Argentina. Email: fredimarvaras@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3583-9047>

⁴ Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Ignacio de la Roza Oeste 230, CP J5400, San Juan, Argentina. Email: oriveros@unsj.edu.ar

Palabras clave **Resumen**

Arte rupestre
ritual
sacralidad
chamanismo
San Juan

Una de las vías de explicación de la producción de arte rupestre es su vinculación con el desarrollo de rituales. El abundante registro rupestre de la provincia de San Juan (centro-oeste argentino) proporciona casos en los que puede ensayarse esta perspectiva. Uno de ellos es el de la quebrada La Pola, conocida como escenario de actividades religiosas y de brujería en tiempos coloniales y modernos, y cuyo carácter sagrado podría remontarse a momentos prehispánicos. En este sentido, se identificó un conjunto de motivos que podrían asociarse a mensajes canónicos involucrados en rituales y dar cuenta de la ejecución reiterada de estas actividades. En este trabajo se presenta el análisis de esos motivos y se examinan otros aspectos que estarían estrechamente relacionados con su ejecución, como la continuidad cronológica de los rituales, el uso del espacio y el posible carácter chamánico de algunos de ellos.

Keywords **Abstract**

Rock art
ritual
sacrality
shamanism
San Juan

One of the ways of explaining the production of rock art is its link with the development of rituals. The abundant rock art record of the province of San Juan (central-western Argentina) provides cases in which this perspective can be tested. One of them is the La Pola ravine, known as the scene of religious and witchcraft activities in colonial and modern times, and whose sacred character could date back to pre-Hispanic times. In this sense,

Presentado 25/09/2023; Recibido con correcciones 01/12/2023; Aceptado: 04/02/2024

COMECHINGONIA. Revista de Arqueología. Vol. 28, n° 1. García *et al.*, pp. 47-69

<https://doi.org/10.37603/2250.7728.v28.n1.42523>

ISSN 0326-791/E-ISSN 2250-7728

we identified a set of motifs that could be associated with canonical messages involved in rituals and account for the repeated execution of these activities. This paper presents the analysis of these motifs and examines other aspects that would be closely related to their execution, such as the chronological continuity of the rituals, the use of space and the possible shamanic character of some of them.

Introducción

El estudio de los rituales ocupa un lugar destacado en la investigación antropológica, sociológica, histórica, psicológica y de la historia de las religiones desde fines del siglo XIX (Kreinath *et al.* 2006), lo que ha dado lugar a diversas perspectivas y abordajes. Por su parte, las investigaciones arqueológicas vinculadas con las religiones y los rituales han mostrado un marcado avance en las últimas décadas (Insoll 2011; Kyriakidis 2007), y gran parte de ese progreso se vincula con el arte rupestre (Whitley 2011). En Argentina, diversos sitios arqueológicos con estas manifestaciones han sido asimismo relacionados con actividades rituales (*e.g.* Algraín 2013; Carden 2007; Falchi 2016, 2017; Isasmendi y Campeny 2022; Martel 2011; Nazar *et al.* 2014; Oliva *et al.* 2010; Schobinger 1962, 1975, 1988, 1997). En San Juan, el sitio arqueológico Quebrada La Pola, ubicado al noroeste del valle de Tulum, presenta un amplio repertorio de arte rupestre prehispánico e histórico, y evidencias de prácticas modernas de brujería, de acciones de “limpieza espiritual” y de puja por el dominio del sector por parte de miembros de la iglesia cristiana (García *et al.* 2022). Este escenario sugiere que la realización de trabajos de brujería o hechicería en ese espacio (destinados fundamentalmente a causar daño o a proporcionar ayuda sentimental, respectivamente, según la tradición europea -Coronas Tejada 1998) y la posición destacada de este lugar en el imaginario popular como sede de tal actividad, pueden representar una continuación de prácticas prehispánicas y del carácter sacro de lugar para las poblaciones indígenas correspondientes. De ahí nuestro interés por verificar arqueológicamente el uso ritual de ese sitio. En la búsqueda de ese

objetivo, este trabajo se basa conceptualmente en el enfoque de Rappaport (2001) y en las implicaciones teórico-metodológicas derivadas del mismo por Ross y Davidson (2006) para la identificación de arte rupestre vinculable con el desarrollo de rituales. A partir de los postulados de estos autores se realizó la búsqueda de motivos o clases de motivos rupestres asignables a estas actividades en el sitio Quebrada La Pola. En este trabajo se presentan los resultados del estudio y se discuten sus efectos para el conocimiento de la probable funcionalidad del lugar.

Elementos teórico-metodológicos

Para Rappaport (2001: 56), el ritual es la “ejecución de secuencias más o menos invariables de actos formales y de expresiones no completamente codificados por quienes los ejecutan”. Estas declaraciones o expresiones, son de dos tipos. Unos, denominados mensajes canónicos, ya están codificados en la liturgia (no los codifican los asistentes) y tienden a ser invariables; por lo tanto, trascienden el presente y no hacen referencia al estado actual de los concurrentes al ritual. Otros, llamados autorreferenciales, transmiten información sobre el estado físico, psíquico o social de los participantes, y por lo tanto se limitan a una situación presente y son susceptibles de presentar variaciones (Rappaport 2001: 95-98). Además de lo anterior, otros elementos, como el lugar dentro de las secuencias, la duración de las acciones y los componentes de la parafernalia, tienden a no sufrir alteraciones y a resistir los cambios, ya que las conductas fuertemente pautadas, junto con algunos factores como la solemnidad y la falta de espontaneidad, contribuyen a la aceptación del ritual.

Basándose en el trabajo de Rappaport, Ross y Davidson propusieron que los motivos rupestres podrían formar parte de los componentes litúrgicos invariables. De esta manera, la invariabilidad del ritual se transmitiría a las manifestaciones rupestres asociadas con él, y por lo tanto la reiteración en el tiempo y el espacio (soporte, sitio, etc.) de los mismos motivos podría reflejar este tipo de actividades. Tales motivos deberían consistir en imágenes formalizadas o convencionalizadas (opuestas a lo informal o espontáneo), producto de conductas igualmente estereotipadas y distintas a las de la vida diaria. Se trataría de motivos generalmente geométricos, capaces de codificar y transmitir conceptos referidos al orden natural del cosmos, o sea mensajes canónicos (Ross y Davidson 2006: 325-327), aunque puede haber otras representaciones mucho más elaboradas. En algunas oportunidades la producción de estas imágenes podría estar vinculada con la realización de rituales integrados en ceremonias chamánicas. Éstas estaban dirigidas a mantener el equilibrio entre las personas y su entorno físico y espiritual, lo que podía dar origen a rituales específicos destinados a sanaciones comunitarias o individuales, a hacer llover, a asegurar cacerías exitosas o abundancia de recursos, etc. (Dowson 2009: 380; Pratt 2007: XIV-XV).

Otras expectativas se vinculan con la observación de señales que permitan inferir información sobre la participación de los individuos; tales indicaciones pueden encontrarse en diversos aspectos, como la topografía del sitio, la orientación de los paneles con arte rupestre, el acceso a los mismos y la ubicación de los motivos en ellos. Asimismo, la utilización de un lugar especializado puede derivarse de un estudio comparativo de sitios con arte rupestre a nivel regional o de análisis específicos que muestren una continua asociación de un sitio con el desarrollo de actividades rituales (Ross y Davidson, 2006: 321-325). Con respecto al

uso del espacio ritual y al registro material correspondiente, resultan igualmente útiles las propuestas de Vega-Centeno (2006), si bien éstas han sido elaboradas en referencia al Área Andina Central, cuyo registro arqueológico ritual no rupestre es mucho más abundante que el de nuestra área de estudio.

Para evaluar la visibilidad de los motivos se tomó como referencia la escala propuesta por García y Riveros (2017: 70), en la que el límite entre la corta y la media distancia son 10 metros desde el soporte observado (Tabla 1). Con respecto a los motivos no figurativos más simples, se considera su baja variabilidad (o grado aceptable de invariabilidad) en los casos en que el patrón básico es similar (circunferencias aisladas, imperfectas o con apéndices, aunque varíe su espesor; cruces o tridígitos con segmentos de aproximadamente la misma extensión (aunque presenten variaciones); espirales de diseño parecido -aunque no coincida exactamente el número de vueltas o la orientación del giro-, etc.). Para establecer un grado alto de reiteración de las clases de motivos (Tabla 1) se tomó como base la cantidad de diez registros. Los grados de buzamiento considerados son horizontal/sub-horizontal (0-19°), inclinado (20°-49°), oblicuo (50°-79°) y vertical/sub-vertical (>79°). Las imágenes han sido mejoradas mediante la aplicación de diversos programas (Corel Draw, Office Manager Picture y Adobe Photoshop).

Grado	Descripción
Alto	Las figuras resaltan muy claramente en el soporte y se distinguen a media distancia (>10 m)
Medio	Las figuras se distinguen claramente a corta distancia sin requerir observación detallada (10 - 1 m)
Bajo	Para definir las figuras se requiere una observación detallada (<1 m)
Muy bajo	Es muy difícil precisar la forma de las figuras, que en algunos casos sólo se observan parcialmente, aun con tratamiento digital de imágenes

Tabla 1. Criterios de determinación del grado de visibilidad de los motivos rupestres.

Descripción del sitio

La quebrada La Pola se encuentra en el sector meridional de la sierra de Villicum, en el centro de la provincia de San Juan. Esta cadena montañosa, ubicada al noroeste del valle de Tulum (donde se sitúa la ciudad de San Juan), forma parte de la precordillera y presenta una compleja geología, con diversas unidades clásticas del Paleozoico Inferior, predominantemente ordovícicas, correspondientes a las formaciones La Cantera (areniscas, conglomerados y pelitas), Don Braulio (diamictitas, conglomerados, fangolitas y areniscas), Gualcamayo (lutitas negras) y San Juan (calizas y margas) -Ramos *et al.* 2000. Precisamente estas lutitas y calizas sirven de soporte para la realización de manifestaciones rupestres.

La quebrada es una angostura de aproximadamente 1,2 km de extensión y de unos 5 m promedio de ancho. Las representaciones rupestres, mayoritariamente prehispánicas, se encuentran en el tramo distal (de aproximadamente 500 metros de extensión), tanto en los paredones de ambos costados como en las losas ubicadas en el piso. A fin de clarificar la descripción dividimos el sitio en cuatro sectores (Figura 1): el exterior (en adelante SE, zona de contacto entre la ladera rocosa y un cauce de dirección NNE-SSO), el central (SC, espacio contiguo por el este y paneles rocosos en torno a la losa central), el inicial de la quebrada (SI, desde el extremo distal hasta la losa central) y el final (SF, desde la losa hasta un angostamiento muy marcado y difícil de transitar).

A 80 metros del extremo oriental se ubica uno de los soportes más importantes del sitio, una superficie rocosa inclinada de 75 m² (denominada “losa central” en adelante) que ocupa gran parte de ese punto de la quebrada y sólo deja un estrecho pasaje por su lado sur (Figura 2c). A la salida del sector montañoso, sobre el costado norte, se observan otras rocas

con arte rupestre prehispánico e histórico, a lo largo de por lo menos 200 m. Sobre el costado sur del piedemonte se extiende un espacio aterrizado de unos 700 m de largo, en el que se observan restos líticos y cerámicos en superficie, junto con diversos pozos de saqueo modernos en sectores acotados que pudieron tener estructuras vinculables con tumbas o viviendas (esto es, los espacios frecuentemente intervenidos por los saqueadores locales).

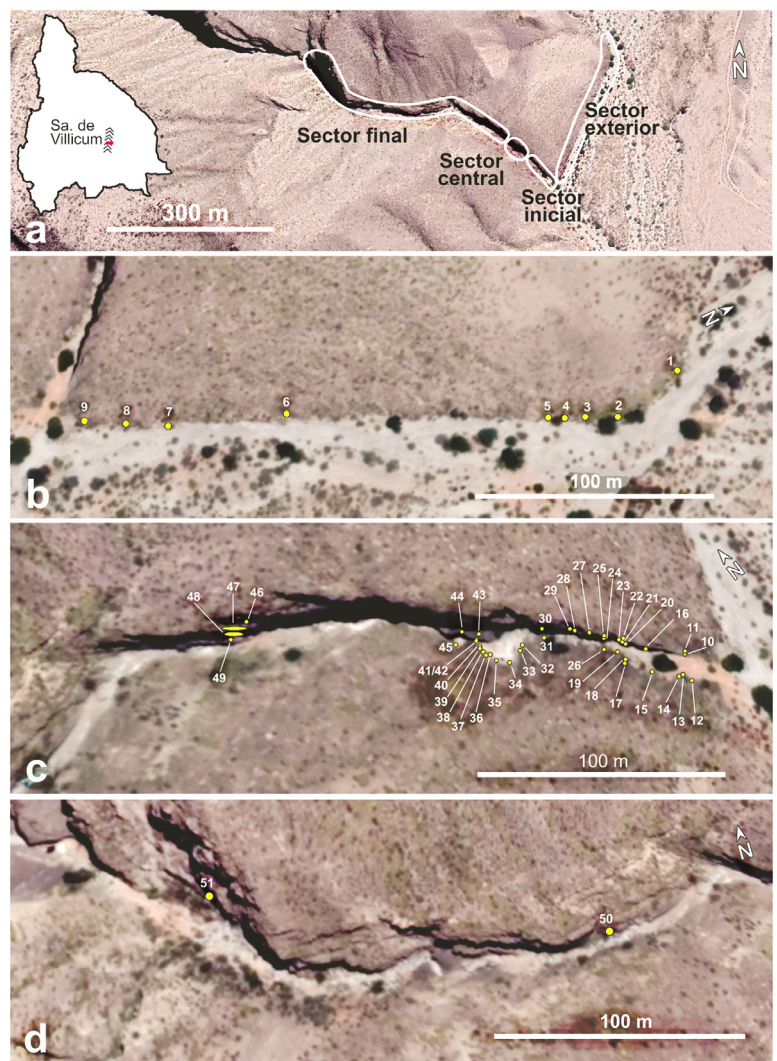


Figura 1. Sectores del sitio (a) y ubicación de los paneles y motivos rupestres analizados (b, c y d).

En la terraza septentrional también se observan algunas estructuras que generalmente adoptan una forma sub-circular, con diámetros de entre 2 y 3 m. En éstas no se han realizado estudios que puedan brindar información contextual o

cronológica vinculable con el arte rupestre de la quebrada. En el mismo sentido, la total ausencia de excavaciones sistemáticas en todo el valle de Tulum implica la inexistencia de un marco de referencia arqueológico a nivel regional.

La estrechez de la quebrada y la irregularidad del suelo en gran parte de su extensión dificultan su recorrido en varios sectores. Asimismo, obstaculizan la reunión masiva de personas en su interior, que sólo podría concretarse con cierta comodidad en dos lugares: un amplio espacio de caliza más clara ubicado frente a la losa central y un espacio ubicado en el extremo distal de la quebrada. A estos sectores podrían sumarse diversos emplazamientos anexos al contacto de la ladera con el piedemonte oriental, sobre el costado norte de la quebrada.

Análisis y resultados

En el sitio se registró un conjunto de 104 paneles rocosos que contenían 517 motivos. La mayor parte son no figurativos; entre los figurativos se destacan los antropomorfos y zoomorfos, además de algunas representaciones asociadas a la prédica cristiana (fundamentalmente cruces en pedestal), fechas y leyendas. De ese conjunto, 424 motivos son atribuidos a tiempos prehispánicos en función de su diseño y de las claras diferencias de pátina que presentan con respecto a las figuras de época histórica. Dentro del grupo prehispánico se observan 208 representaciones (49%) que podrían asociarse con actividades rituales. En SC se registraron 90 de esos 208 motivos, y dado que su extensión es de *ca.* 25 m, el promedio de figuras del grupo



Figura 2. Vistas del sitio Quebrada La Pola. a) Entrada desde el este. b) Vista hacia la losa central. c) Losa central con área

contigua de caliza más clara. d) Estrechura en el extremo oeste del sector final.

estudiado es de 3,6 por metro lineal, ampliamente superior a los 0,97, 0,009 y 0,049 de SI, SE y SF. La principal concentración de los motivos analizados se ubica precisamente en la cara superior de la losa central.

En todos los casos las figuras fueron realizadas por picado, generalmente superficial. Se observan escasas superposiciones en el sitio, por lo que el principal factor diferenciador para establecer una cronología relativa es el desarrollo diverso de pátinas (fundamentalmente cuando los motivos que muestran claramente esas diferencias se encuentran en el mismo panel). Se registra una gran diversidad de pátinas, pero al encontrarse en numerosos soportes no es posible establecer una secuencia general confiable para todo el sitio, aunque sí resultan evidentes las diferencias entre las correspondientes a motivos históricos y prehispánicos.

Motivos Vinculables con Rituales

Teniendo en cuenta su reiteración en el sitio y su variabilidad relativamente baja en el caso de los no figurativos más simples, se identificaron ocho clases de motivos, ejecutados en 51 paneles rocosos, que podrían estar relacionados con la realización de rituales (Tabla 2).

Esto no significa que otros menos estandarizados o reiterados no hayan sido también realizados en situaciones vinculadas con este tipo de actividades. De hecho, no se verificaron diferencias técnicas importantes que puedan ser vinculadas con el desarrollo de estilos variados. En todos los casos las figuras fueron obtenidas por picado. En general los trazos son continuos, con bordes regulares y de profundidad baja o media (hasta 2 mm) y la densidad del picado es media (30-70%) o alta. Si bien la distribución de los motivos escogidos es irregular en todo el sitio, resulta significativa su aparición conjunta y reiterada en la losa central, lo que brinda sustento a su selección (Figura 3). Cinco de ellos presentan una mayor invariancia formal (tridígitos, pisadas humanas, espirales, cruces contorneadas y circunferencias aisladas). En cambio, tres clases de motivos (antropomorfos, figuras pluricéldicas y motivos complejos que incluyen circunferencias) sí presentan variaciones en su estructura.

La similitud estructural y la persistencia de los primeros se relacionarían con la probable naturaleza no cambiante de los conceptos cosmológicos con los que se vinculan y de la información que codifican. La naturaleza de esta información (desconocida en la actualidad)

N° de panel	Clase de motivo													Total
	Tridígito	Circunferencia			Figura compleja con circunferencias	Espiral			Huella humana	Cruz con contorno	Figuras pluricéldicas	Antropomorfos		
		imperfecta	aisladas	con apéndices		aislada	en motivo complejo	en zoomorfo						
1	-	-	1	1	-	2	-	-	1	-	-	-	5	
2	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	
3	1	-	-	-	-	4	-	-	1	-	-	-	6	
4	2	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	4	
5	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	2	
6	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	2	
7	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	
8	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	
9	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	1	-	3	
10	3	-	-	-	-	1	-	-	-	1	1	-	6	

N° de panel	Clase de motivo												Total
	Tridígito	Circunferencia			Figura compleja con circunferencias	Espiral			Huella humana	Cruz con contorno	Figuras pluricéldicas	Antropomorfos	
		imperfecta	aisladas	con apéndices		aislada	en motivo complejo	en zoomorfo					
11	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
12	1	-	-	1	-	2	2	-	-	-	-	-	6
13	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	2
14	1	-	-	2	-	1	-	-	-	-	-	-	4
15	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	2
16	4	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5
17	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
18	-	-	3	-	-	-	2	1	-	-	-	-	6
19	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
20	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
21	1	1	8	-	-	-	-	-	-	-	-	-	10
22	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
23	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	2
24	-	-	4	-	-	-	1	-	-	-	-	-	5
25	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3
26	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
27	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
28	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2
29	1	-	-	-	1	-	-	-	2	-	-	1	5
30	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2
31	-	-	-	-	-	-	6	-	-	-	-	-	6
32	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
33	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
34	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
35	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
36	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2
37	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
38	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
39	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
40	-	-	1	-	-	3	-	1	-	5	-	1	11
41	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
42	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	2
43	15	4	2	-	5	6	-	1	9	6	10	5	63
44	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
45	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
46	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	2
47	1	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	3
48	3	1	-	-	-	2	2	2	-	-	1	-	11
49	-	-	-	1	-	2	-	-	-	-	-	-	3
50	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
51	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Subtotal		9	23	6	-	27	21	6	-	-	-	-	
Total	37		38		11		54		14	19	15	20	208

Tabla 2. Cantidad de motivos analizados por unidad espacial (panel, frente, etc.).

permite que algunos de estos motivos formen parte de otros más complejos, a cuyo simbolismo habrían agregado significación. Así, la espiral se integra como cola en algunas figuras zoomorfas (fundamentalmente felinos y serpientes) y las circunferencias se incorporan en representaciones antropomorfas y no figurativas. En contraposición, las cruces contorneadas y las pisadas humanas siempre aparecen como motivos aislados, lo que también se observa (aunque con una única excepción) en el caso de los tridígitos.

El motivo más reiterado es el tridígito ($n= 36$), que generalmente aparece una o dos veces en los paneles, excepto en la losa central inclinada, en la que fue realizado en 15 oportunidades. Este caso es muy particular, ya que los tridígitos recorren la parte central del soporte siguiendo aproximadamente la orientación de la quebrada, con rumbo este-oeste.

En segundo lugar aparecen las espirales ($n= 27$), aunque si se consideran las incluidas en zoomorfos y motivos no figurativos complejos su número alcanza un total de 54. Las espirales dan entre una vuelta y media y tres vueltas, y los giros son indistintamente favorables o contrarios al sentido de las agujas del reloj.

Otro motivo importante es la cruz con contorno ($n= 19$), que generalmente es simple, aunque en dos ocasiones (paneles 23 y 33) presenta una estructura más compleja y en otra la silueta externa se encuentra realizada en forma parcial (panel 46). La distribución espacial de las cruces es amplia (ocho de los 37 soportes analizados) y sus agrupaciones principales se encuentran en la losa central ($n= 6$) y en el frente ubicado contiguo a ésta hacia el sur ($n= 5$).

Las circunferencias aparecen a veces con un punto central o con apéndices, y en otras oportunidades su ejecución no es precisa (por lo que han sido denominadas "circunferencias

imperfectas"). El número de las que aparecen aisladas es relativamente alto ($n= 23$), y mayor aún ($n= 38$) si se consideran las imperfectas y las que tienen apéndices. Sólo en el caso de las circunferencias los anchos del trazo son muy variables (desde muy finos hasta muy gruesos).

El motivo interpretado como pisadas humanas muestra la forma general de éstas, aunque en varias ocasiones no pueden identificarse los dedos (lo que podría interpretarse como la huella de un pie calzado). Aparece representado 14 veces en cinco soportes, pero la mayoría ($n= 9$) se observa en uno solo (la losa central). Aquí las pisadas no muestran una orientación única, pero sí una distribución alineada cercana y aproximadamente paralela a la de los tridígitos.

El carácter ritual de las representaciones de antropomorfos, figuras pluricéldicas y motivos complejos que incluyen circunferencias es sugerido tanto por su aparición reiterada en la losa central (en vinculación espacial con los otros motivos antes descritos) como por algunas de sus características formales. Su variabilidad puede estar dada tanto por el cambio de patrón de representación del referente a través del tiempo (por ejemplo, la figura humana) como por la modificación de los propios referentes a los cuales hacían alusión (por ejemplo, si las figuras pluricéldicas estuvieran relacionadas con cantidad o distribución de unidades habitacionales o de otros elementos). Por lo tanto, estos motivos no estarían asociados a mensajes canónicos inalterables, ya codificados en la liturgia, sino a mensajes autorreferenciales, codificados por los propios participantes y alusivos a su actual estado físico, psíquico o social (Rappaport 2001: 95).

Los motivos antropomorfos ($n= 20$) presentan una gran variabilidad, desde formas esquemáticas cuyos orígenes podrían

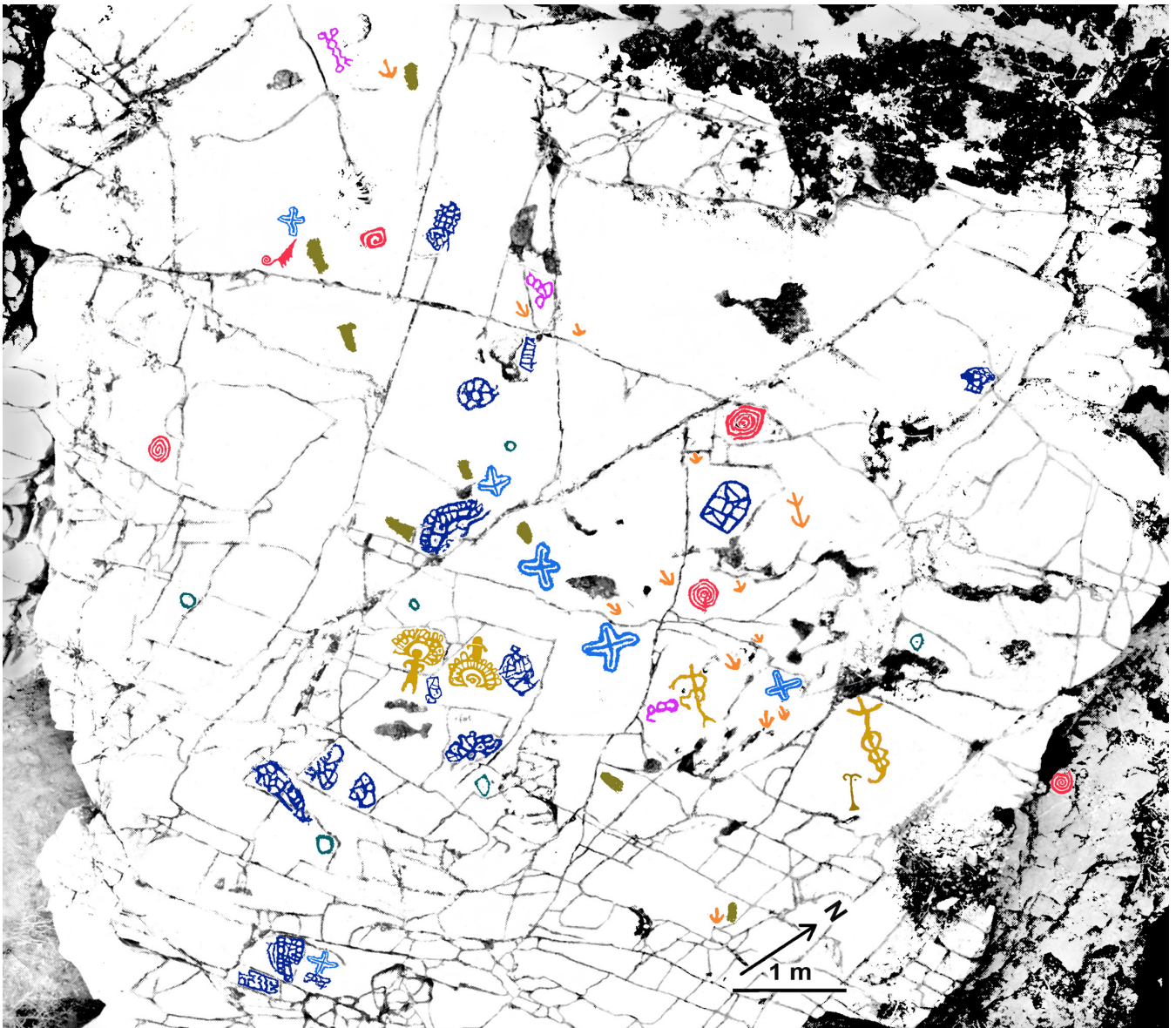


Figura 3. Distribución de los motivos vinculables con rituales en la losa central (no se muestran los restantes).

remontarse a momentos de ocupación por parte de sociedades cazadoras-recolectoras (García 2018, 2021) hasta otras muy complejas de ejecución más recientes. Entre las primeras se encuentran algunas representaciones simples y lineales (Figura 4a-4c) mientras que las últimas incluyen figuras rellenas y con tocados elaborados (Figura 4f-4g). Varios de estos motivos ($n=8$) ocupan una posición relativamente aislada (#13, 29, 34, 36, 37, 44 y 51).

Las figuras pluricéldicas ($n=15$) están formadas por agregados de celdas en diseños de regularidad variable (Figura 3). La distribución de esta clase de motivos es restringida (sólo seis soportes), y se encuentra fundamentalmente en la losa central ($n=10$), donde no se observa un patrón de ubicación evidente. Las representaciones complejas que incluyen circunferencias ($n=11$) tampoco siguen un patrón de diseño determinado; si bien se encuentran en siete soportes, la mayoría se observa en la losa central.

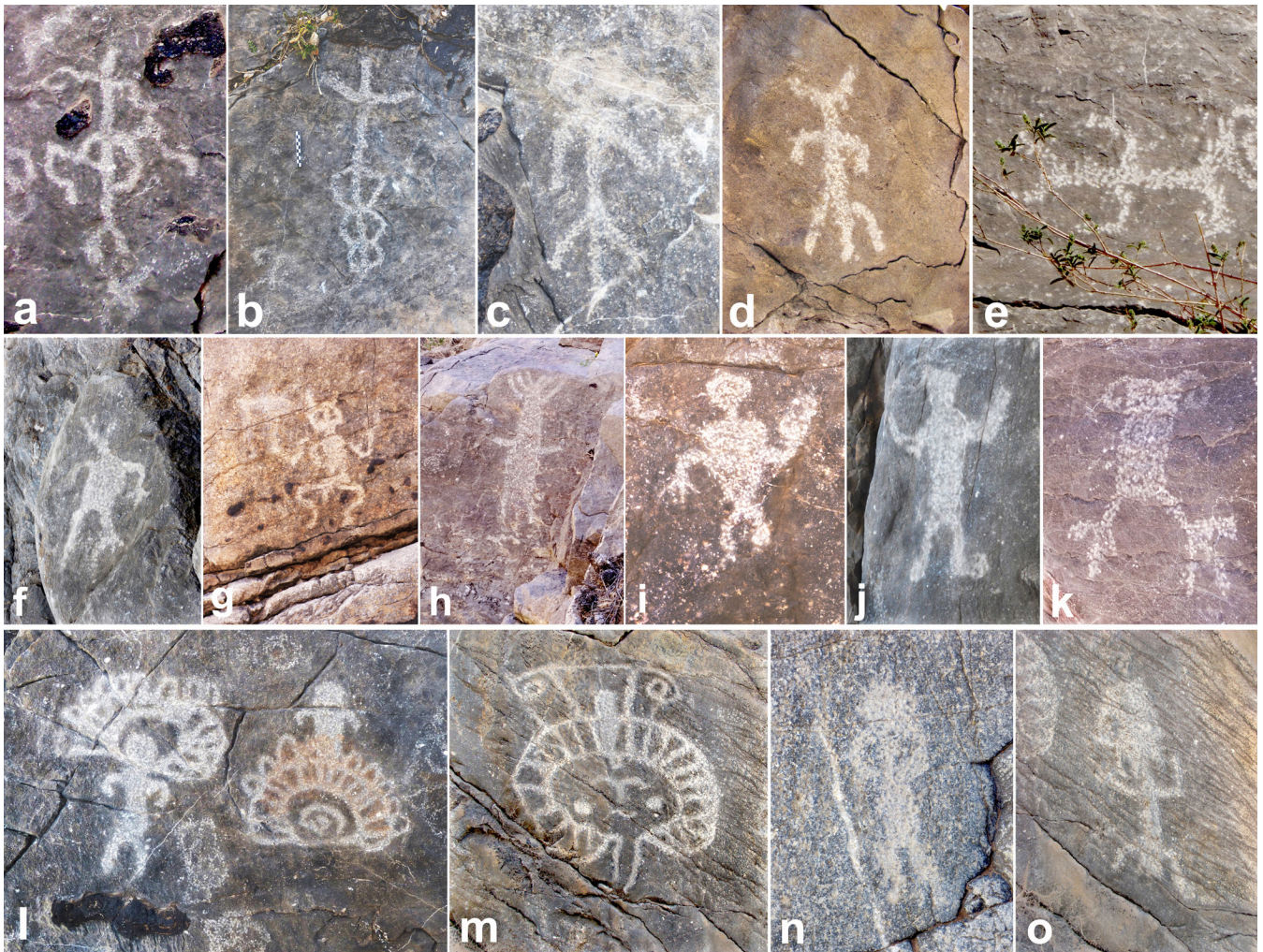


Figura 4. Motivos antropomorfos vinculables con rituales en la quebrada La Pola.

Cronología

No se han obtenido aún datos que permitan precisar la cronología absoluta de estas representaciones rupestres. Sin embargo, la ausencia de elementos (por ejemplo, cerámica) y motivos incaicos en la quebrada y en los posibles sectores habitacionales cercanos sugiere su adscripción a tiempos preincaicos. Asimismo, los tocados complejos de algunas figuras son similares a los vinculados con manifestaciones Aguada en el valle de Calingasta (García 2021a, 2021b). Por su parte, los antropomorfos esquemáticos son parecidos a los de algunos sitios cercanos en torno al río San Juan (García 2018) y a otros del valle de Calingasta (García

2021; García y Riveros 2017). En sitios como Los Colorados de Zonda y la Gruta 2 de los Morrillos de Ansilta se ha estimado para estos antropomorfos esquemáticos una cronología muy anterior a la mitad del primer milenio DC (que podría llegar en algunos casos a unos 3.000 años AP), en función de las marcadas diferencias de pátinas, de conservación y de visibilidad con respecto a otros diseños más realistas y complejos de edad más reciente, por ejemplo, algunos vinculables con la iconografía Aguada. Por lo tanto, en Quebrada La Pola las figuras esquemáticas podrían ser mucho más tempranas que los personajes con tocados. Además, la presencia de cerámica en el sector aterrizado externo sugiere que al menos una parte de las figuras analizadas habría sido producida por el grupo productor o usuario de esta materialidad; aunque los atributos de la

alfarería no permiten precisar su cronología, la información arqueológica regional la ubicaría entre *ca.* 2000 y 500 años AP.

La variación temporal considerada resulta congruente con la diversidad de pátinas observada en el sitio, por lo que a priori podría estimarse que las representaciones analizadas se realizaron aproximadamente dentro del período 3000 - 500 AP.

Ubicación de los Soportes y Buzamiento

La mayor cantidad de soportes que contienen los motivos analizados se encuentra en el sector inicial (n= 22/51), sobre todo en la pared noreste de la quebrada (n= 13) (Tabla 3). En la parte central los paneles están distribuidos en la pared noreste (n= 10), en la losa central (n=1) y en la pared meridional de la misma (n= 3), que conforma un estrecho pasaje junto con la pared sur de la quebrada.

En el sector final todos los motivos se disponen sobre la pared suroeste. En el sector externo todas las caras rocosas con motivos rupestres están inclinadas (n= 9), al igual que en la mayoría de los paneles del sector inicial (n= 14). En cambio, en el sector central y en el sector final predominan las caras oblicuas y verticales (12/14 y 5/6, respectivamente).

Con respecto al buzamiento de los soportes intervenidos, en la mayor parte de los casos se trata de superficie inclinadas o verticales/sub-verticales (47/51) y sólo excepcionalmente se escogió una horizontal. Esta disposición parece haber sido condicionada por la topografía local (o sea que se hizo uso de los mejores soportes disponibles) y no respondería a otro tipo de factores (lugar hacia el cual miran las caras o paneles grabados, iluminación, etc.) que pudieran mejorar la visibilidad.

S #	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26
SE	■	■	■	■	■	■	■	■	■																	
SI										■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
SC																										
SF																										

S #	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51
SE																									
SI	■	■	■	■	■																				
SC						■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
SF																					■	■	■	■	■

■	borde de ladera	■	pared sur	■	pared norte	□	interior de quebrada	▬	horizontal/sub-horizontal	▧	inclinado	▨	oblicuo	▮	vertical
---	-----------------	---	-----------	---	-------------	---	----------------------	---	---------------------------	---	-----------	---	---------	---	----------

Tabla 3. Ubicación y posición de los motivos vinculables con rituales analizados y buzamiento de los paneles con petroglifos. Columnas: número

de panel; Filas: sectores del sitio; SE: sector externo; SI: sector inicial; SF: sector final; SC: sector central.

Visibilidad

La visibilidad de los motivos depende de varios factores, entre los que se destacan la topografía local, ubicación del soporte, el panel del soporte escogido, el color de la roca, el contraste con la pátina, la incidencia de la luz y el tiempo de la misma, etc. El buzamiento es sólo uno más de esos elementos, por lo que no resulta llamativo que siete de los 18 paneles con baja o muy baja visibilidad presenten una posición vertical/sub-vertical (la que en principio facilita su observación), o que casi todos los del sector externo (n= 8/9) muestren buena visibilidad aun cuando todas las caras trabajadas presentan una inclinación no mayor de 50° (Tabla 4). En general los aspectos que más inciden en la baja visibilidad son el escaso contraste entre los motivos y el fondo de la roca, y la ubicación de las caras trabajadas de algunos soportes. En este último caso, los motivos no pueden ser vistos desde el fondo de la quebrada por estar

localizados en superficies horizontales o inclinadas dispuestas a mayor altura, que requieren por tanto un ejercicio de trepada y búsqueda (#35-40, 46, 47).

En el sector exterior se encuentran mayormente casos de visibilidad alta o media (n= 8/9), y algo similar ocurre en el sector inicial (n= 15/22). En cambio, tanto en el sector final (n= 3/6) como en el sector central (n= 7/14) el 50% de los casos presenta baja o muy baja visibilidad. En el interior de la quebrada, si se considera como zona de observación el fondo de la misma (por el cual se transita normalmente), predominan los casos de visibilidad media o alta (n= 25/42).

Las rocas de la entrada de la quebrada (#10-14) no presentan limitantes físicas para visualizar los motivos, aunque el proceso se dificulta en un caso (#12) por el escaso contraste y en otro por la presencia de vetas de cuarzo que confunden su identificación (#10). Con respecto a la losa

S #	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	
SE	Alto	Muy bajo	Alto	Alto	Alto	Alto	Alto	Alto	Alto																		
SI										Alto	Alto	Alto	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Alto	Alto	Alto	Muy bajo	Muy bajo	Alto	Alto	
SC																											
SF																											

S #	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	
SE																										
SI	Alto	Muy bajo	Alto	Alto	Bajo																					
SC						Alto	Alto	Alto	Bajo	Bajo	Muy bajo	Bajo	Muy bajo	Muy bajo	Alto	Alto	Muy bajo	Alto	Bajo							
SF																					Alto	Alto	Bajo	Bajo	Alto	Muy bajo

 alto	 medio	 bajo	 muy bajo
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Tabla 4. Grado de visibilidad de los motivos vinculables con rituales analizados. Columnas: número de frente o panel; filas: sectores del sitio.

SE: sector externo; SI: sector inicial; SF: sector final; SC: sector central.

central, la observación se dificulta en principio por su inclinación y por su altura con respecto al fondo de la quebrada, pero también por la iluminación del sector durante gran parte del día. Aunque en determinados momentos puede distinguirse la presencia de imágenes desde el sector contiguo por el este, la diferencia de altura impide absolutamente reconocer los motivos, para lo cual se debe subir a la losa. Aun así, en la mayoría de los casos la identificación concreta de las representaciones requiere el acercamiento y observación detallada.

En el sector final, la visibilidad es igualmente baja, ya que los paneles con motivos rupestres son difíciles de percibir a media distancia, al igual que las características de las representaciones, fundamentalmente por su bajo contraste. Finalmente, en el sector externo a la quebrada se localizaron nueve soportes con algunos de los motivos analizados (tridígitos, espirales y circunferencias). En estos casos, la inclinación de las caras y la ausencia de obstáculos que limiten la visión de los motivos favorecen su observación desde el cauce contiguo.

Continuidad temporal

Uno de los elementos esenciales de los motivos vinculables con la difusión de mensajes canónicos es la invariabilidad a través del tiempo. Por lo tanto, es imprescindible constatar la ejecución de las mismas figuras en distintos momentos, para lo cual resultan más ilustrativas su identificación y comparación dentro de los mismos paneles.

En la losa central se observan diferencias evidentes en la coloración de las pátinas entre los motivos prehispánicos y los coloniales o modernos (leyendas, cruces "del calvario", etc.) pero en el conjunto de los primeros las variaciones, si bien presentes, son en general tenues. En estas ocasiones las pátinas presentan un color grisáceo, que a veces se torna más oscuro. En este soporte las mayores diferencias



Figura 5. Diferencias de pátinas que indicarían continuidad temporal de algunos motivos. A y b) motivos retomados. c y d) diferencias de pátina que indican diacronía en la realización de los motivos.

se aprecian en casos de contigüidad de varios de los motivos analizados (Figura 5c). Sin embargo, hay ocasiones en que la variación de pátinas se distingue claramente en diferentes representaciones de un mismo motivo (Figura 5d). La diacronía también puede reflejarse en el posible mantenimiento o retomado de algunos motivos (panel 23, Figuras 5a y 5b), aunque en varios de estos casos algunos de los picados parecen recientes. Al respecto, según Ross y Davidson (2006: 325) el repicado, el repintado, la abrasión y el delineamiento de motivos existentes constituirían la evidencia arqueológica más fuerte de participación de personas distintas al artista original en la producción de arte rupestre relacionado con rituales.

Otro elemento que sustenta la idea de una perduración temporal de los motivos analizados es la presencia de diversos diseños de figuras antropomorfas en el sitio, especialmente en la losa central. En este soporte se observan varias formas antropomórficas, desde algunas esquemáticas hasta otras más realistas, cuyas pátinas sugieren una relativa contemporaneidad con algunos de los motivos aquí considerados.

Discusión

Acerca de los Posibles Motivos Rituales

La producción reiterada de varios motivos que presentan una baja variabilidad formal es compatible con las expectativas derivadas de las propuestas de Ross y Davidson (2006) acerca de las manifestaciones rupestres asociables a la ejecución de rituales. La significación de varias de estas representaciones debió ser tan importante como para que fueran reproducidas de manera exclusiva en algunos paneles o en un sector de éstos, posiblemente por su vinculación particular con determinado ritual. Esta situación se observa con los tridígitos (n= 2), las circunferencias (n= 5), las espirales

(n= 7) las cruces contorneadas (n= 1), los antropomorfos (n= 5), las figuras pluricéldicas (n= 3), las huellas humanas (n= 1) y las figuras complejas que incorporan circunferencias en su diseño (n= 1).

Un caso peculiar parece ser el de las cruces con contorno curvilíneo. La mayoría (13/19) se encuentran en el sector central, en la losa y en la pared que la rodea por el suroeste y el sur, y en dos casos se observan asociaciones muy particulares. Se trata de los paneles 32 y 33, que muestran una cruz vinculada con un ser interpretado como muerto debido a su posición yacente, en un caso un animal y en el otro un humano con tocado con cuernos. Esta situación sugiere que el significado de la cruz contorneada pudo estar especialmente relacionado con el tema de la muerte (probablemente con un sacrificio animal en el primer caso y con la de un hechicero en el segundo).

Por su parte, el motivo más representado en el SE (dentro del conjunto analizado) es la espiral (n= 12/25). Los soportes correspondientes se encuentran ubicados al costado de un cauce actualmente ocasional. Pero la presencia de estructuras posiblemente habitacionales en el área aledaña sugiere la posibilidad de un aprovisionamiento permanente de agua, por lo que es probable que este curso encauzara las aguas provenientes de antiguas nacientes ubicadas en sectores más elevados, o que la freática se encontrara mucho más alta que en la actualidad y permitiera su salida superficial (en tiempos recientes hemos observado la aparición de agua en un sector del cauce). De ser así, podría especularse que el significado de las espirales se encuentre asociado con el agua o con lo que el agua garantiza, esto es, la vida. Al igual que con las cruces, se requiere obviamente de nuevos casos de estudio para poder sustentar estos posibles significados, pero aun así resulta de interés su planteo.

Igualmente vinculadas con rituales estarían algunas clases de motivos que presentan un mayor grado de variación, atribuible a los cambios experimentados en su representación a través del tiempo. En el caso de los antropomorfos, a diferencia de lo observado en otros sitios no se encuentran relacionados con imágenes de actividades seculares, sino que en general aparecen aislados (sin formar parte de escenas) o asociados espacialmente con algunos de los motivos aquí seleccionados. Además, los antropomorfos esquematizados presentan atributos peculiares que denotan personajes o actividades especiales (fundamentalmente los tocados). En otra ocasión, en la losa central, se presentan dos figuras contiguas con grandes y complejos tocados, uno puesto y el otro a los pies (Figura 4j). Dado que es imposible determinar si ambas figuras fueron realizadas en el marco del mismo evento o no, es muy difícil inferir su significado, aunque éste podría vincularse con el inicio o final del poder de un jefe local y ser producto de la ceremonia o ritual correspondiente. Un personaje con un tocado similar se encuentra en el panel 30, a escasos 20 metros de los anteriores (Figura 4m). Similarmente llamativa es una cabeza mascariforme que ha sido objeto de roturas intencionales, probablemente en el marco de una disputa espiritual vinculada con la sacralización o exorcización (Cruz 2005, 2006) del espacio por miembros de alguna religión cristiana (García *et al.* 2022).

¿Rituales chamánicos?

Uno de los enfoques más difundidos en las últimas décadas es el que interpreta la producción de ciertos sitios de arte rupestre como resultado de actividades chamánicas (*e.g.* Lahelma 2005; Lewis-Williams 1997; Oliva *et al.* 2010; Pastor *et al.* 2015; Whitley 2011; Yohe y Garfinkel 2012; etc.). A nivel regional, Schobinger (1988, 1997) propuso que las representaciones de máscaras de diversos sitios sanjuaninos podían corresponder a este

tipo de rituales. Existe asimismo información etnohistórica sobre los huarpes de las lagunas de Guanacache (ubicadas 100 km al sur), que habrían realizado ceremonias en las que un anciano que tocaba un tambor llamaba a una entidad demoníaca que aparecía en forma de hombre, zorro o perro (Techo 1897b: 168). Otras ceremonias habrían servido para consagrar los niños “al demonio”, ejecutadas por ancianos que les rasguñaban la piel y les hacían cortes en la cabeza para que sangrara y luego recogían la sangre con la mano y la arrojaban al aire (Métraux 1937: 20; Techo 1897: 168-169). Según Suárez de Figueroa (1613: 117), los huarpes tenían “grandes hechiceros”; éstos eran denominados xapmana y nurum en allentiac, el dialecto hablado en el actual San Juan, y ambicamañi y nurum en millcayac, el dialecto hablado en Mendoza (Márquez Miranda 2011: 142). A partir de las preguntas que constan en el Confesionario elaborado por el padre Valdivia se pueden inferir diversos aspectos en los que estos hechiceros tenían injerencia, como hacer llover, curar, comunicarse con alguna deidad y practicar abortos y eutanasias (Márquez Miranda 2011: 234-237; Valdivia 1940: 47).

El sitio Quebrada La Pola se encuentra dentro del territorio atribuible a los huarpes, y varios de los motivos analizados podrían ser explicados en relación a rituales chamánicos. Así, el itinerario de los tridígitos en la losa central podría simbolizar el recorrido de un ave (posiblemente de un ñandú) o, desde una perspectiva vinculada con los estudios chamánicos, de un personaje convertido en ave¹. Cabe recordar que las ceremonias chamánicas eran viajes simbólicos en los que frecuentemente el chamán (generalmente en un estado de trance que le permitía trabajar aunadamente con diversos espíritus) adoptaba la forma de un ave para elevarse a los niveles cósmicos superiores (Rozwadowski 2012: 196). En este sentido, resulta importante la asociación directa del primero y el último de los tridígitos de ese itinerario con sendas huellas

humanas (Figura 3), lo que podría reflejar la metamorfosis sufrida por el oficiante del ritual, cuyo andar habría dejado simbólicamente plasmadas huellas izquierdas de ave y derechas de humano. La presencia en una roca cercana de un antropomorfo sin cabeza cuyos pies se han transformado en patas de ave (Figura 4k) podría aludir también a esa transformación. También resulta sugerente la ubicación de una figura antropomorfa con un tocado con cuernos (#44) en un panel vertical localizado naturalmente en el ángulo suroeste de la losa (Figura 4h). Este personaje parece usar una túnica o manto, elemento constitutivo de la parafernalia chamánica (Rozwadowski 2012: 196). Podría tratarse, por lo tanto, de la figura de un chamán o hechicero mirando hacia el lugar en que se realizaban los rituales y probablemente presidiéndolos de manera simbólica. Otros cuatro casos también presentan apéndices a manera de cuernos en la parte superior de la cabeza (#29, 33, 34 y 50; Figuras 4d y 4g) y todos se encuentran en el área central o junto a la misma. Esta distribución refuerza la idea de que en este sector se realizaban rituales chamánicos, ya que éstos han sido frecuentemente asociados con la presencia de este tipo de tocados (Aimee *et al.* 2016; Gürler y Mentş 2019; Mykhailova y Garfinkel 2018).

Finalmente, otro elemento asociado a rituales chamánicos que puede observarse en la quebrada son las estrechuras o pasajes angostos que contribuyen a enfatizar la noción de paso de una situación a otra diferente. La información etnográfica presenta referencias sobre estos pasajes, como la de una joven chamana Yakut que iba frecuentemente al mundo subterráneo, un lugar lleno de fuerzas malignas, a través de un pasaje especial, que a veces era tan angosto que debía gatear (Yamada 1996: 5). En la cosmovisión de los habitantes de Laguna Blanca (Catamarca, Argentina), algunos sitios con arte rupestre se integran a su presente como puertas que permiten la comunicación entre este mundo y el inframundo (Cruz

2005). Las representaciones rupestres de esos sitios (incomprensibles para los humanos) habrían sido realizadas por “diablos” que los habitan, que en varios lugares de los Andes meridionales reciben el nombre de *saqras*. Los estudios etnográficos desarrollados por el mismo autor en Potosí brindaron resultados similares. En esta región se utiliza el término *punku* para designar quebradas y cañones que comunican distintas zonas ecológicas o paisajes (Cruz 2006). Frecuentemente estos *punkus* están asociados a peñas rocosas llamadas *qaqas*, que son espacios que comunican con el inframundo y con los seres que lo habitan. Esto los hace propicios para realización de rituales generalmente asociados con la fertilidad y la riqueza. Los *punkus* y las *qaqas*, que frecuentemente presentan arte rupestre, son espacios permeables con el inframundo y por lo tanto su visita es muy peligrosa “si no se cuenta con el protocolo ritual apropiado” (Cruz 2006: 38). A través de ellos los hombres se comunican con el mundo de los muertos, de las divinidades ctónicas, de la energía de los *saqra*, y de los *malkus* o espíritus de la montaña.

En las tradiciones chamánicas asiáticas, las grietas rocosas han sido frecuentemente consideradas como lugares de ingreso del chamán al inframundo (Rozwadowski 2004). Olsen (1996) propuso que las estructuras laberínticas de entre 8 y 12 m de diámetro registradas en Finmark (Noruega), formaban parte de ritos de pasaje (aquellos involucrados con el cruce de límites sociales, como las ceremonias de pubertad, los matrimonios, los funerales y los ritos de iniciación) y simbolizaban la transición desde la vida hacia la muerte entre las sociedades cazadoras Saami. Este paso a la muerte, largo y dificultoso, habría requerido en algunas ocasiones la guía de un chamán, ya que sólo éste podía llevar el alma del muerto a su nueva morada, porque ya había recorrido este camino muchas veces y estaba familiarizado con él. Asimismo, Freikman (2017) sugirió

que las ofrendas neolíticas y calcolíticas halladas en sectores profundos, oscuros y poco accesibles de la cueva de Zarda (Israel), se relacionarían con ritos chamánicos de pasaje, y que esta interpretación puede extenderse a otras cuevas del Cercano Oriente elegidas por sus características físicas. Y aunque sin otorgarles un carácter chamánico, Dronfield (1996) señaló que las tumbas con corredor de acceso propias de los monumentos neolíticos del norte y oeste de las Islas Británicas habrían sido escenario de rituales desarrollados en el marco de “estados alterados de conciencia”. A nivel regional, sólo Schobinger (1975: 494-495) reparó en la posible importancia de ese aspecto para explicar la localización de algunos motivos rupestres vinculables con rituales, específicamente en algunas quebradas cordilleranas y precordilleranas de San Juan.

En el caso aquí analizado, no sólo la estrechura de la quebrada da la sensación de un corredor o pasaje (Figuras 2a y 2b), sino que además existen algunos puntos (como los ubicados en el SC y en el extremo del SF) que presentan un ancho de entre 1 y 2 m (Figuras 2c y 2d). Aunque no se han realizado pruebas específicas, resulta probable que, dadas estas características, la acústica también haya jugado un rol importante en el desarrollo de algunos rituales, como ha sido propuesto para otros casos (*e.g.*, Watson 2014) para las tumbas con corredor británicas y Kolar (2018) para el templo de Chavín de Huántar.

Uso del Espacio y Distribución de las Imágenes

Las características del espacio permiten inferir diversos escenarios posibles de utilización en el marco de la realización de rituales. Como se ha mencionado, en el interior de la quebrada el único lugar adecuado para albergar una audiencia cuantitativamente importante es la losa central. Dado que ésta se encuentra en una posición más elevada, las actividades allí ejecutadas podían ser visualizadas por un

número considerable de personas, que podían apostarse en el sector más bajo, de caliza clara, aledaño por el este (aproximadamente 130 m² en los que entre 100 y 150 personas podían situarse de manera relativamente cómoda y tener espacio para realizar movimientos requeridos por el ceremonial). Sin embargo, es igualmente posible que en este sector se realizaran rituales con una baja participación de asistentes. En cualquier caso, el escenario superior (la losa) únicamente habría sido utilizado por los encargados de desarrollar el ritual, no sólo por una cuestión de especialización funcional y de jerarquía social, sino también porque al tratarse de una superficie inclinada y con múltiples quiebres no resulta fácil mantener allí el equilibrio. Por lo tanto es probable que sobre la losa no hubiera movimientos adicionales a los del ritual de turno. Por otra parte, no se descarta la realización de procesiones con cierto grado de solemnidad desde la entrada de la quebrada hasta este punto, aunque difícilmente quedarán evidencias arqueológicas derivadas de estas actividades.

La producción de los motivos ubicados en la entrada oriental de la quebrada también pudo formar parte o estar relacionada con el desarrollo de rituales, aunque la baja cantidad de motivos sugiere una frecuencia y/o número de eventos mucho menor. Una roca situada sobre el lado noreste de la quebrada (#10) llama la atención por presentar en su sector central (y relativamente agrupados) cuatro de los ocho elementos aquí analizados (tridígito, espiral, cruz contorneada y figura pluricéldica), junto con otro motivo complejo. Otro soporte de gran tamaño ubicado sobre el lado suroeste muestra un conjunto mayor de representaciones entre las cuales aparecen dos espirales, dos circunferencias y un tridígito. En ambos casos se despliega frente a las rocas un espacio relativamente amplio (*ca.* 70 m²) que pudo albergar numerosos participantes. Algo similar ocurre con los soportes ubicados sobre la línea de encuentro entre la ladera y el

piedemonte oriental, hacia el norte de la entrada a la quebrada.

En contraposición a los anteriores, el fondo de la quebrada en el SF es muy irregular y angosto, y dificulta mucho la realización de actividades grupales (aunque no todos los rituales debieron requerir necesariamente la presencia de observadores o participantes). Quizás debido a ello las imágenes analizadas sólo se observan en tres lugares de este sector (Figuras 1c y 1d).

Comentarios finales

Las evidencias arqueológicas halladas en Quebrada La Pola están constituidas exclusivamente por numerosas manifestaciones de arte rupestre, por lo que este lugar podría considerarse como un sitio específicamente vinculado con la producción de estas expresiones, o sea un sitio especializado.

La realización reiterada y sostenida en el tiempo y en un escenario especializado de diversos motivos no vinculables con actividades seculares (marcaciones territoriales o cartográficas, escenificaciones de la vida diaria, etc.) y explicables en el marco de realización de rituales, sugiere que es probable su producción dentro de este tipo de actividades. De ser así, podrían haber constituido instrumentos para la difusión tanto de mensajes canónicos (en el caso de las espirales, circunferencias, cruces contorneadas, etc.) como autorreferenciales (en el de los antropomorfos, figuras pluricéldicas y motivos complejos que integran circunferencias o espirales). Las representaciones de probables chamanes o hechiceros y de reflejos de posibles viajes o transformaciones chamanísticas brindan un sustento adicional a esta interpretación. La concentración de estos motivos en el Sector Central sugiere que éste habría sido el principal escenario de estas actividades.

Lo anterior no implica que la presencia de estos mismos motivos en otros sitios se vincule con

actividades rituales, ya que podría deberse a otras razones que deberían ser analizadas específicamente en cada caso.

Teniendo en cuenta que los sitios de habitación se encontraban sobre el piedemonte, a poca distancia de la entrada a la quebrada (y por lo tanto sus ocupantes tenían un fácil acceso a la misma y habrían conocido la ubicación de los soportes con manifestaciones rupestres), una segunda función del sitio pudo ser de carácter formativo, al actuar como vidriera de exposición de elementos visuales recordatorios de los significados simbólicos socialmente compartidos por sus realizadores, y posiblemente de eventos específicos importantes para la comunidad. En este sentido, si bien el alcance comunicacional de estas expresiones pudo haberse restringido fundamentalmente a la comunidad que dominaba el territorio en que se encontraba la quebrada y vivía junto a ésta, seguramente podía ser comprendido por individuos de otros grupos que compartieran las mismas creencias y rituales y que esporádica o frecuentemente pudieran también participar conjuntamente del desarrollo de éstos.

Por otro lado, es evidente que al menos en los sectores central y final muchos de los motivos presumiblemente rituales no se realizaron en función de su visibilidad, como lo demuestran varios casos de superficies no observables desde el interior de la quebrada, algunas de las cuales requieren de una búsqueda y reconocimiento detallados. Parece claro, por lo tanto, que en muchos casos la importancia de las representaciones no estaba dada por las posibilidades posteriores de fácil visualización por los miembros de la comunidad sino fundamentalmente por constituir elementos significativos para garantizar la eficacia de los rituales. De esta manera, la propia realización de los motivos pudo ser percibida como una acción vital y la repetición de los mismos apuntaría a garantizar la recepción de los mensajes por parte de los espíritus, seres sobrenaturales, etc.

a los cuales iban dirigidos (Ross y Davidson 2006: 319). La quebrada habría constituido en tiempos prehispánicos un espacio sagrado en el cual se realizaban rituales diversos (algunos de ellos probablemente chamánicos) vinculados con el mantenimiento del orden cosmológico y con la obtención de condiciones o resultados de acciones favorables para la comunidad local o para diversos grupos que eventualmente participaran de aquéllos (sanaciones, abundancia de animales, etc.). En este sentido, teniendo en cuenta el carácter excepcional del registro rupestre de la quebrada y su evidente significación para personas no locales en momentos coloniales y en la actualidad, puede también contemplarse la intervención activa o la simple asistencia de individuos y grupos de territorios relativamente lejanos. En este contexto, la reiteración de las imágenes era necesaria para alcanzar y consolidar los objetivos de aquellos rituales.

La probable amplia transmisión oral del carácter ritual y sagrado del sitio a través del tiempo es además consistente con la apropiación del mismo para la realización de prácticas recientes

Agradecimientos: Este trabajo fue realizado en el marco de proyectos de investigación financiados por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Universidad Nacional de San

Notas

¹ Esto no significa que la producción de estos motivos haya sido necesariamente sincrónica y vinculada a un mismo evento, ya que el

Bibliografía citada

Aimee, L., E. Benjamin, Ch. Conneller, D. Pomstra, A. Evans, L. Fitton, A. Holland, R. Davis, R. Kershaw y S. O'Connor
2016 Technological Analysis of the World's

de brujería y con las acciones de índole religiosa desarrolladas en el mismo durante el periodo colonial y hasta tiempos recientes, que sugieren una lucha simbólica por el dominio espiritual del lugar (García *et al.* 2022). Entre ellas se destacan probables prácticas de saneamiento o limpieza espiritual del sitio (identificado como escenario de ejecución de ceremonias paganas), el hallazgo en el lugar de algunas evidencias materiales vinculables con actos de brujería, el desarrollo de peregrinaciones religiosas a la quebrada (organizadas por miembros de la Iglesia Católica) y la reiterada producción de representaciones rupestres religiosas que al menos parcialmente corresponderían a momentos coloniales (fundamentalmente la cruz con pedestal), tanto en los sectores internos del sitio como en el exterior. En consecuencia, aun cuando reste obtener precisiones cronológicas, el registro rupestre del sitio Quebrada La Pola brinda sostén a la idea de que la popularidad de la Sierra de Villicum como escenario de prácticas religiosas y de brujería modernas reflejaría en realidad la continuidad del uso del lugar para actividades rituales en tiempos prehispánicos.

Juan (UNSJ). Agradecemos la colaboración de Susana Carrizo Villarroel y Andrés Kümmel en las tareas de relevamiento y registro del sitio, y los valiosos comentarios y sugerencias de los revisores.

conjunto de tridígitos puede constituir una suma de figuras realizadas en distintos momentos vinculados con rituales reiterados dentro de un período cronológico relativamente breve.

Earliest Shamanic Costume. *PLoS ONE* 11(4), e0152136.

Algraín, M.

2013 Arte rupestre, shamanismo y enteógenos en el paisaje del sistema serrano de Ventania:

abordajes desde la arqueología cognitiva. *Anuario de Arqueología* 5: 287-299.

Carden, N.

2007 Paisajes rituales y laberintos: relaciones entre dos sitios con grabados rupestres en Piedra Museo, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12(1): 43-70. <https://boletinmuseoprecolombino.cl/wp/wp-content/uploads/2015/12/bol12-1-05.pdf>

Canals Frau, S.

1945 Los huarpes y sus doctrinas: un documento. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* VI: 71-94.

Coronas Tejada, L.

1998 Brujos y hechiceros: dos actitudes. *Los marginados en el mundo medieval y moderno* (coord. por M. D. Martínez San Pedro), pp. 239-248. Instituto de Estudios Almerienses, Almería.

Cruz, P.

2005 El lado oscuro del mundo. Una cartografía de la percepción de los sitios arqueológicos en los Andes meridionales (Laguna Blanca, Catamarca-Argentina y Potosí-Bolivia). *Boletín del SIARB* 19: 38-49.

2006 Mundos permeables y espacios peligrosos. Consideraciones acerca de punkus y qaqaqas en el paisaje altoandino de Potosí, Bolivia. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 11(2): 35-50. <https://exsitio.boletinmuseoprecolombino.cl/wp/wp-content/uploads/2015/12/boletin-vol11-2-03.pdf>

Dowson, Th.

2009 Re-animating Hunter-gatherer Rock-art Research. *Cambridge Archaeological Journal* 19(3): 378-387.

Dronfield, J.

1996 Entering Alternative Realities: Cognition, Art and Architecture in Irish Passage-Tombs. *Cambridge Archaeological Journal* 6(01): 37-72.

Falchi, M. P.

2016 La representación de la vara emplumada. Ceremonias y rituales en el arte rupestre de Guachipas, Salta (Argentina). *Imágenes Rupestres: lugares y regiones* (ed. por F. Oliva, A. M. Rocchietti y F. S. Banfi), pp. 20-217. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

2017 Rituales de fertilidad representados en el arte rupestre. *Todo es Historia* 599: 48-54.

Freikman, M.

2017 Into the darkness: deep caves in the ancient Near East. *Journal of Landscape Ecology* 10(3): 81-99.

García, A.

2018 Reconstruyendo el arte rupestre del tramo precordillerano del río San Juan. *Anales de Arqueología y Etnología* 72(2): 245-261.

2021 Figuras antropomorfas en el arte rupestre del suroeste de San Juan (Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 9(1): 178-191. https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/series_especiales/article/view/1314

2021 Arte rupestre Aguada en sitios aledaños al río Calingasta (San Juan). *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semiáridos* 15: 58-71.

García, A., G. Domeneghini y F. Varas

2022 Evidencias de prácticas religiosas y de brujería en el arte rupestre del valle de Tulum (San Juan). *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 15: 33-54.

García, A. y O. Riveros

2017 Los petroglifos de Los Colorados de Zonda: secuencia de producción y cronología relativa. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 5 (1): 69-80. https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/series_especiales/article/view/1345

Gürler, D. y S. Mentesh

2019 The use of leather materials in shamanic

- clothes and contemporary interpretations. *Research & Reviews in Engineering* (ed. por M. Turhan), pp. 19-40. Gece Akademi, Ankara.
- Insoll, Th.
2011 *Oxford Handbook of the Archaeology of Ritual and Religion* (ed. por Th. Insoll). Oxford University Press, New York.
- Isasmendi, M. V. y S. López Campeny
2022 Entre pachamama y las estrellas... rituales pastoriles de fertilidad, arte rupestre y género. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 27(1): 47-66. <https://boletinmuseoprecolombino.cl/articulo/art-03-isasmendi-27-1/>
- Kolar, M.
2018 Archaeoacoustics: Re-Sounding Material Culture. *Acoustics Today* 14(4): 28-37.
- Kreinath, J., J. Snoek y M. Stausberg
2006 Ritual Studies, Ritual Theory, Theorizing Ritual. An Introductory Essay. *Theorizing Rituals: Issues, Topics, Approaches, Concepts* (ed. por J. Kreinath, J. Snoek y M. Stausberg), pp. xiii-xxv. Koninklijke Brill, Leiden.
- Kyriakidis, E.
2007 *The Archaeology of Ritual* (ed. por E. Kyriakidis). Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- Lahelma, A.
2005 Between the Worlds. Rock Art, Landscape and Shamanism in Subneolithic Finland. *Norwegian Archaeological Review* 38(1): 29-47.
- Lewis-Williams, J. D.
1997 Harnessing the Brain: Vision and Shamanism in Upper Paleolithic Western Europe. *Memoirs of the California Academy of Sciences* 23: 321-342.
- Márquez Miranda, F.
2011 Los textos Millcayac del Padre Luis de Valdivia. *Introducción al Millcayac, idioma de los huarpes* (ed. por J. Tornello, A. Roig, N. Díaz y L. Aguirre), pp. 53-265. Zeta, Mendoza.
- Martel, A.
2011 El espacio ritual pastoril y caravanero. Una aproximación desde el arte rupestre de Valle Encantado (Salta, Argentina). *En Ruta: Arqueología, Historia y Etnografía del Tráfico Surandino* (ed. por L. Núñez, y A. Nielsen), pp. 111-150. Encuentro Grupo Editor, Córdoba.
- Metraux, A.
1937 (1929) Contribución a la etnografía y arqueología de la provincia de Mendoza. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* VI (15-16): 1-66.
- Mykhailova, N. y A. Garfinkel
2018 Horned hunter - shaman, ancestor, and deity. *Origin of language and culture: ancient history of mankind* 5(1): 5-26. https://www.researchgate.net/publication/332332603_Horned_Hunter_-_Shaman_Ancestor_Deity
- Nazar, D., L. de la Fuente y G. Dulout
2014 En búsqueda de la dimensión simbólica de La Tunita, sierra de Ancasti (Catamarca, Argentina). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy* 45: 69-93.
- Oliva, F., M. C. Panizza y M. Algrain
2010 Diferentes enfoques en la investigación del arte rupestre del sistema serrano de Ventania. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 13: 89-107. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/comechingonia/article/view/17886>
- Olsen, B.
1996 Stone Labyrinth in Arctic Norway. *Caerdroia* 27: 24-27.
- Pastor, S., A. Recalde, L. Tissera, M. Ocampo, G. Truyol y S. Chiavassa-Arias
2015 Chamanes, Guerreros, Felinos: Iconografía

de Transmutación en el Noroeste de Córdoba (Argentina). *Boletín SIARB* 29: 71-85.

Pratt, Ch.

2007 *An Encyclopaedia of Shamanism*. The Rosen Publishing Group Inc., New York.

Ramos, V., G. Vujovich, R. Cardó, L. Pérez, R. Pelichotti, M. Godeas y J. C. Pucci

2000 Hoja Geológica 3169-IV San Juan. Provincia de San Juan. *Boletín* 243. Secretaría de Energía y Minería, Buenos Aires

Rappaport, R.

2001 *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. Cambridge University Press, Madrid.

Ross, J. e I. Davidson

2006 Rock Art and Ritual: An Archaeological Analysis of Rock Art in Arid Central Australia. *Journal of Archaeological Method and Theory* 13(4): 305-341.

Rozwadowski, A.

2004 Sun gods or shamans? Interpreting the 'solar-headed' petroglyphs of central Asia. *The Archaeology of Shamanism* (ed. por N. Price), pp. 65-86. Routledge, London-New York.

2102 Rock art, shamanism and history. Implications from a central Asian case study. *Working with rock art: recording, presenting and understanding rock art using indigenous knowledge* (ed. por B. W. Smith, K. Helskog y D. Morris), pp. 192-204. Wits University Press, Johannesburg.

Schobinger, J.

1962 Representaciones de máscaras en los petroglifos del occidente argentino. *Anthropos* 57: 683-699.

1975 Experiencias psíquicas y cultos esotéricos reflejados en el arte rupestre sudamericano. *Actes du Symposium International sur les Religions de la Préhistoire*, pp. 491-498. Edizioni del Centro, Capo di Ponte.

1988 El arte rupestre del área subandina. Casos

interpretables como expresión de vivencias shamánicas. *Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano* 2: 35-53.

1997 El arte rupestre del área andina como expresión de ritos y vivencias shamánicas o iniciáticas. *Shamanismo Sudamericano* (comp. por J. Schobinger), pp. 45-67. Continente-Almagesto, Buenos Aires.

Suárez de Figueroa, C.

1937 Hechos de don García Hurtado de Mendoza, Quarto Marqués de Cañete. Imprenta Real, Madrid. <https://liburutegibiltegi.bizkaia.eus/handle/20.500.11938/70897>

Techo, N. del

1897 *Historia de la Provincia del Paraguay, de la Compañía de Jesús*. Tomo III. A. de Uribe, Madrid.

Valdivia, L.

1940 (1607) Doctrina Cristiana y Catecismo de la Lengua Allentiac, que corre en la Ciudad de San Juan de la Frontera, con un Confesionario, Arte y Vocabulario Breves. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* I: 19-44.

Vega-Centeno, R.

2006 El estudio arqueológico del ritual. *Investigaciones Sociales* 16: 171-192. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/7023>

Watson, A.

2004 The sounds of transformation: Acoustics, monuments and ritual in the British Neolithic. *The Archaeology of Shamanism* (ed. por N. S. Price), pp. 178-192. Routledge, London-New York.

Whitley, D.

2011 Rock Art, Religion, and Ritual. *Oxford Handbook of the archaeology of ritual and religion* (ed. por T. Insoll), pp. 307-326. Oxford University Press, Oxford.

Yamada, T.
1996 Through Dialogue with Contemporary
Yakut Shamans: How They Revive Their
Worldview. *Anthropology of Consciousness* 7(3):
1-14.

Yohe II, R. y A. P. Garfinkel
2012 Great Basin Bighorn Ceremonialism.
Reflections on a Possible Sheep Shrine at the
Rose Spring Site (CA-INY-372), Rose Valley,
Alta California. *California Archaeology* 4(2): 201-
224.